DEL FEMINISMO, PARA LOS LUGARES DE LA MEMORIA

UNA PALETA DE MEMORIAS

III

ONU MUJERES

PROSPERIDAD SOCIAL

Centro Nacional de Memoria Histórica

TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres

Belén Sanz Luque
Representante en Colombia

Diana García Salamanca
Consultora- Autora contenidos

Diana García Salamanca
Concepto gráfico, diseño y diagramación

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez
Director General

Con el apoyo de
Embajada de Suecia.

Juliana Ochoa Mc´Causland
Corrección de estilo

Impresión y acabados
Impresol Ediciones
www.impresolediciones.com

Primera Edición: Abril de 2016

Colombia

Mujeres y hombres en Colombia en el marco del conflicto armado han venido contando con diferentes lenguajes, los hechos de violencia que han ocurrido en sus vidas y en sus comunidades, y también sus labores de resistencia y construcción de paz.

Las mujeres que por tanto tiempo han sido invisibles en las narraciones del conflicto, han hecho un esfuerzo especial por visibilizar las afectaciones que la guerra ha tenido en sus vidas y cuerpos, pero también las acciones de liderazgo y de organización para la participación, el cuidado y sostenimiento del tejido social.

Así, para las mujeres buscar la verdad ha posibilitado el reconocimiento de sus experiencias en medio de la guerra y los efectos desproporcionados que esta ha dejado en sus vidas. También ha sido una oportunidad para que se reconozcan sus roles como sobrevivientes y agentes del cambio, sus contribuciones en la resolución de conflictos y en la construcción de la paz.

El Museo Nacional de la Memoria constituye un esfuerzo por fortalecer la memoria colectiva acerca de los hechos desarrollados en la historia reciente de la violencia del conflicto en Colombia, tendiente a restablecer la dignidad de las víctimas y difundir la verdad sobre lo sucedido, cumpliendo una función reparadora, esclarecedora y pedagógica, contribuyendo con ello a que estos hechos no se repitan.

En este contexto, ¿cómo plasmar una historia que dé cuenta del horror de la guerra y su impacto y también de la resistencia de las mujeres y sus organizaciones y su rol en el conflicto? ¿Cómo reflejar qué les pasó a las mujeres, su fuerza, las derrotas, el silencio, y las apuestas para la construcción de la paz? ¿Cómo hacer visibles a las mujeres y lo femenino en los relatos, pero también en las apuestas gráficas, estéticas, arquitectónicas de los lugares de la memoria? ¿Cómo recoger la diversidad de voces, experiencias, expresiones y hechos? ¿Cómo quieren las mujeres en su diversidad estar allí presentes?

Del feminismo para los Lugares de la Memoria, es un camino conceptual y metodológico novedoso e innovador para abordar estas preguntas. Esta caja de herramientas es un aporte a la construcción y puesta en funcionamiento del Museo Nacional de la Memoria y en general a los lugares de la memoria, que revisa las representaciones de las mujeres y de lo femenino en los museos que narran y no conflictos armados, y que da cuenta del conocimiento producido por académicas y activistas feministas desde las ciencias sociales y el arte, para abordar las representaciones de las mujeres en los espacios de la memoria.

ONU Mujeres contribuye con este trabajo a la reflexión crítica sobre los retos desde la verdad y la memoria para la transformación de los imaginarios, prácticas y representaciones excluyentes y discriminatorias hacia las mujeres. La garantía de no repetición de estos, es condición para la construcción de paz estable y duradera, para las presentes y futuras generaciones de colombianos y colombianas.

Belén Sanz Luque
Representante de País
ONU Mujeres Colombia

ONU MUJERES

En el contexto de los países latinoamericanos que han vivido conflictos armados internos o han atravesado por periodos de dictaduras militares en los que se han violado los derechos humanos, los lugares de memoria no establecen una cartografía heroica ni pretenden fijar en espacios concretos una idea de nación apoyada en la memoria colectiva y representada en monumentos, personajes, espacios reales o imaginarios. En la apropiación que en la región hemos hecho de ese concepto europeo, los lugares de memoria proyectan, más bien, los episodios de la fragmentación de cada nación, los eventos trágicos de la vulneración de sus ciudadanos y ciudadanas y las huellas de la resistencia pacífica contra la violencia.

Los lugares de memoria nos recuerdan que evocar o silenciar son actos de poder. Si la estatua de un héroe del pasado trae al presente el recuerdo de sucesos que mueven a la admiración, un monumento dedicado a las víctimas de desaparición forzada hace presente una ausencia imposible de olvidar, provocada por un hecho infamante. Cada lugar específico engloba respuestas diversas pero nada tranquilizadoras a la pregunta sobre lo que transcurre en el mapa general de la memoria.
La lugarización es una forma de democratizar las maneras en que se construye la memoria histórica, pero en sus procesos debe incorporar perspectivas diferenciales y ampliar los horizontes de enunciación y presencia de aquellos a quienes se ha ubicado en la subalternidad. Para que sea una apuesta democrática, la lugarización de la memoria necesita que las voces de las mujeres sean visibles y fundantes de los relatos que se entretejen en sus espacios.

Del Feminismo para los lugares de memoria ofrece valiosos elementos para imaginar un Museo Nacional de la Memoria y unos lugares de la memoria en donde la perspectiva de género deje de ser un enunciado y se convierta en una práctica real; elementos para enriquecer las apuestas museográficas, arquitectónicas, institucionales, investigativas y pedagógicas, que aportan nuevas miradas y actualizan algunas preexistentes, para evitar —como resulta necesario de cara a la no repetición— que en los espacios destinados a la narración y representación de nuestro conflicto armado se repitan naturalizaciones e idealizaciones hegemónicas en términos de género.

En este documento se señalan cuáles son esas naturalizaciones e idealizaciones. Entre ellas, solo a manera de ilustración, subrayo: “los hombres luchan las mujeres sufren”; “la mujer es el complemento del guerrero”; “las víctimas son un correlato triste del victimario”; “el cuerpo femenino es solo el espacio en el que se perpetraron hechos victimizantes”. Tener en cuenta la perspectiva de género, por el contrario, permite ver la complejidad del rol de las mujeres en el conflicto armado más allá de enunciados binarios como los citados, y evidenciar que además de padecer violaciones a sus derechos humanos específicos, han sabido protagonizar durante décadas historias de resistencia y de construcción de futuro, y que en esa medida son y han sido fundamentales como agentes de paz.

Gonzalo Sánchez G.
Director General
Centro Nacional de Memoria Histórica

DEL FEMINISMO, PARA LOS LUGARES DE LA MEMORIA

UNA PALETA DE MEMORIAS

Bogotá- Colombia, Abril 2016

ONU MUJERES

PROSPERIDAD SOCIAL

Centro Nacional de Memoria Histórica

TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de espacios de, para y desde las mujeres como escenarios imprescindibles en la construcción de apuestas institucionales, ha sido un avance fundamental. Sin embargo, parte de los desafíos de ampliar el lente, de pensamiento y de acción, es no caer en la idea que las mujeres son un sector o que transversalizar la perspectiva de género significa poner una sección a-parte dónde se vea a las mujeres. Es necesario ampliar la mirada y reconocer a las mujeres como sujetas de derechos, que habitan, crean y consolidan múltiples espacios colectivos, y a su vez, asumiendo que la perspectiva de género es una mirada vivencial-conceptual, que pasa por observar, analizar y cuestionar los arreglos y sesgos basados en el género, en ámbitos intra, micro, meso y macro.

Esta propuesta parte de la idea, y de la responsabilidad, de construir miradas más amplias que permitan encontrar-se con las mujeres, en sus diferencias y en las semejanzas que deciden reivindicar; narrando las vivencias múltiples de la sujeta sociales, vitales y políticas. En esta línea, la importancia de la participación de las mujeres en los escenarios de construcción de memoria histórica, reside en que han tenido voces y/o presencias en todos los espacios sociales, desde los escenarios de La Política hasta los espacios cotidianos de lo político.

A esto se suma una opción de partida, que se aleja de la noción de neutralidad, reconociendo que los límites de los espacios son porosos y que toda vivencia es cotidiana y vital (Liebman, 2004). Aunque al inicio se hizo el intento de alejarse y crear desde una sujeta única- la consultora- como performance social en el ámbito laborar, construir esta propuesta ha pasado por un estar personal y subjetivamente involucrado, que pasa por asumir las múltiples identidades que se habitan y se transitan. Es por esto una apuesta que evidencia que se está atravesada por los performance de género en los múltiples espacios que se habitan y construyen, alejándose de la lógica de pensar en las "diversidades" de lo no-hegemónico, sino de problematizar, ala vez, los escenarios de las hegemonías y las subordinaciones (Kippen, 2003).

Este documento es parte de una consultoría para dar apoyo técnico al Centro Nacional de Memoria Histórica desde ONUMujeres, con el fin de ofrecer asesoría especializada que brinde insumos para la incorporación de la perspectiva de género en el diseño del Museo Nacional de la Memoria, a través de la elaboración de documentos técnicos en la materia, el acompañamiento permanente al proceso de diseño y una propuesta de ejercicios participativos con mujeres víctimas del conflicto armado para recoger sus miradas sobre este Museo.

Contiene, las nociones conceptuales que la sustenta, una explicación sobre su uso, 15 tonalidades metodológicas, que permiten usarse en singular y mezclarse con otras; para finalizar con los desafíos que implica su implementación.

UNA PALETA.

A primera vista, podrían parecer una serie de metodologías que hablan de mujeres, buscando diferenciarla y categorizarlas, sin embargo, esta propuesta de paleta, reconoce que las mujeres habitan en diversos espacios sociales y vitales. Por ello, es posible utilizar las metodologías en singular o generar, unas nuevas, a partir de sus mezclas.

Bajo la idea de narrar y construir desde múltiples narrativas, esta metodología toma, de las artes gráficas la concepción: la paleta de colores, la cuál fija unos criterios cromáticos para la elección de las tonalidades presentes; asumiendo que el espacio posible es finito. Esta paleta tiene como criterio general: las mujeres, posteriormente recoge algunas otras tonalidades que reconocen pertenencias étnicas, rangos etarios, orientaciones sexuales e identidades de género hegemónicas y no-hegemónica, el territorio que se transitan, las identidades políticas que se habitan, entre otras.

Todas las tonalidades metodológicas buscan construir insumos concretos del qué y el cómo narrar, explorando formas para visibilizar las intersecciones en el espacios de lugarización de la memoria. Explicitando en cada actividad: qué se busca indagar, qué se necesita para realizar la actividad, una batería de posibles preguntas guía -para la facilitación y moderación del espacio-, finalizando con una explicación de la dinámica de la actividad.

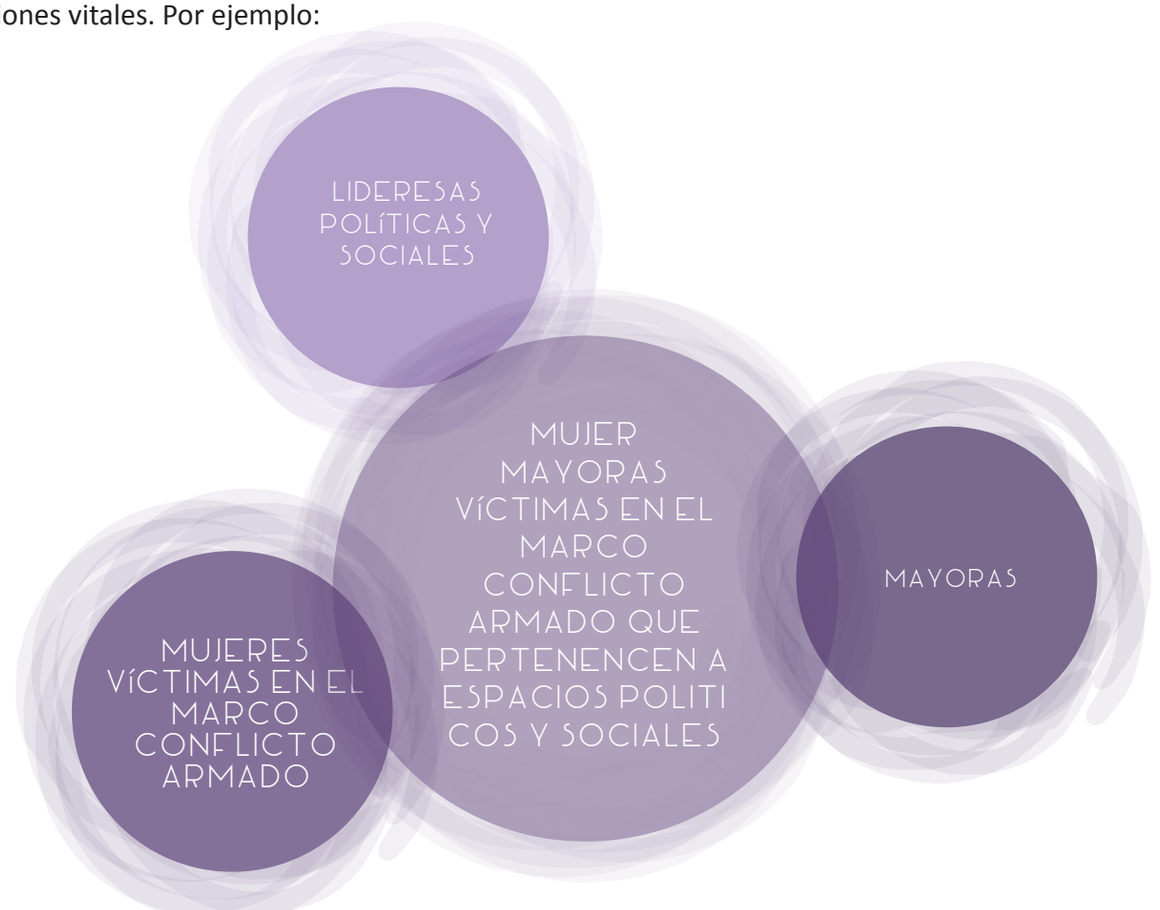
Esta apuesta permite reconocer que hay mujeres que habitan diferentes identidades colectivas y que pertenecen a múltiples sectores poblacionales, dando espacio a las diferencias y a los encuentros. Lo que implica que se pueden tomar apartes de cada tonalidad metodológica y construir otra más contextualiza, aún genérica, pero que permite una visión más detallada de las vivencias diferenciales. Cada una de las tonalidades de esta paleta esta compuesta por tres partes: ser, encuentro y desencuentro.

Las actividades incluidas bajo el rótulo ser, se centran en preguntar cuáles son los insumos, narraciones, formas en las que se debe representar la intersección de identidades individuales y colectivas en las vivencias múltivocas que significa ser mujereS. Buscando encontrar los símbolos, los momentos históricos, las narrativas, los mínimos innegociables que las mujeres como sujetas diferentes y diversas plantean para la lugarización de la memoria.

Aquellas que se enmarcan en la categoría encuentro resaltan propuestas y visiones amplias que construyen las mujeres en torno a las sociedades y comunidades; identificando cómo quieren que sus vivencias sean parte de los tejidos colectivos de los escenarios políticos y sociales, que habitan y habitaron en el marco del conflicto armado.

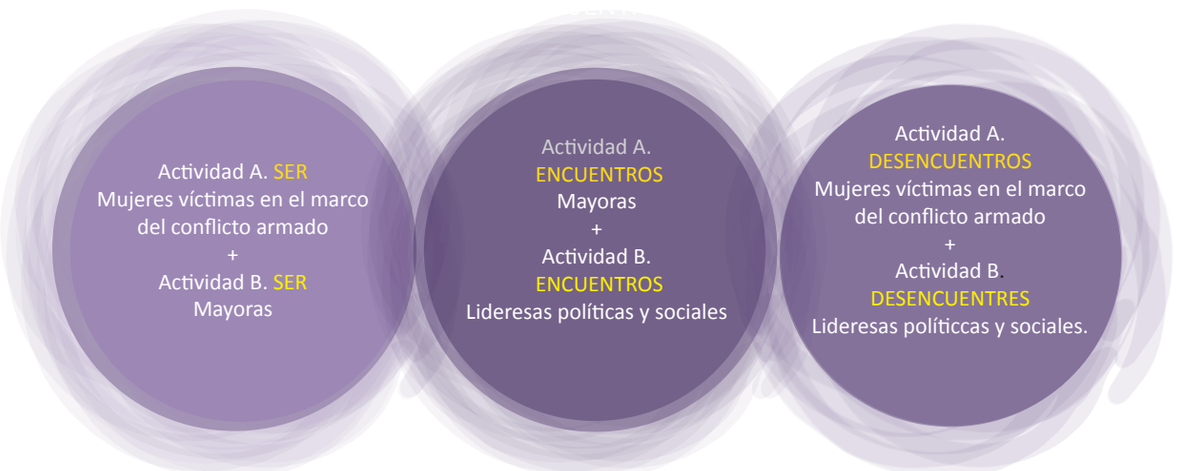
Por su parte las actividades en el marco de des-encuentro buscan encontrar aquellas situaciones, vivencias y discursos en los que las mujeres reconocen ser diferentes a otros y otras, y porque esas diferencias deben ser vistas y escuchadas. Poteciando los disensos y reconociendo las vivencias no homogéneas de las mujeres.

Es una apuesta metodógica que permite reconocer que las mujeres habitan, de manera amplia, interscciones vitales. Por ejemplo:

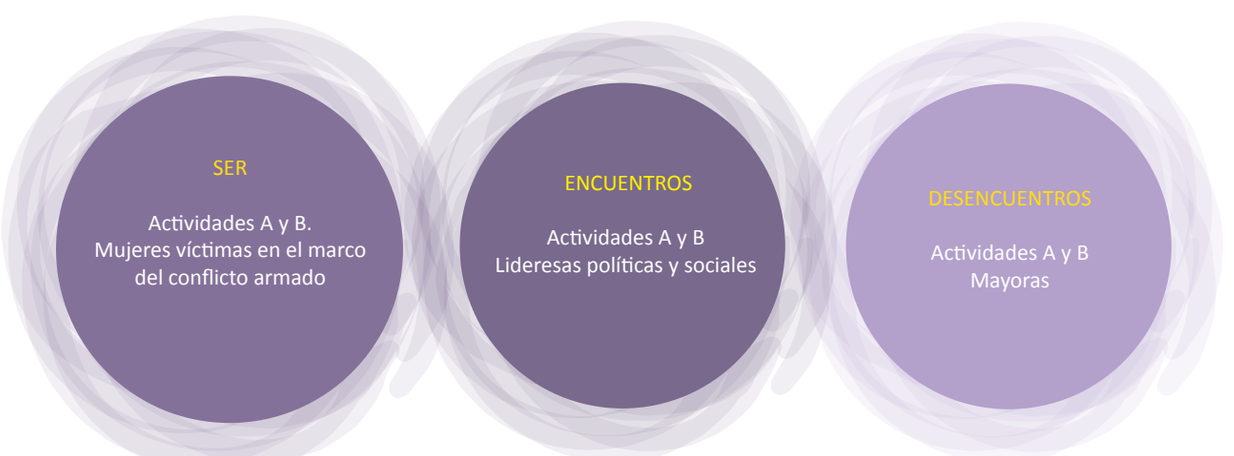


La mezcla de diferentes tonalidades puede tener varias formas, algunas que potencian el reconocimiento las intersecciones identitarias y otras que permiten asumir las vivencias diferenciales presentes en los sujetos. Decidir entre las diferentes opciones, responde a las decisiones e intereses que han contribuido a construir el espacio.

La mixtura que potencia, en mayor medida, el reconocimiento de la interacción de vivencias e identidades es aquella que toma, al menos, una actividad de dos tonalidades metodológicas diferentes en cada sección; reconociendo cuál es la identidad principal, para definir cuál debe estar tanto en las actividades de Ser como en las de desencuentros. Retomando el ejemplo, la principal, en este caso será: mujeres víctimas en el marco del conflicto armado.



También es posible mezclar segmentos completos de cada una de las tonalidades, definiendo claramente sobre cuál se quiere explorar lo que implica habitar esa identidad, los encuentros posibles, y los disensos y desencuentros presentes.



Esta propuesta parte de la idea, y responsabilidad, de construir miradas más amplias que permitan encontrar-se con las mujeres, en sus diferencias, y en las semejanzas que deciden reivindicar. Además de evidenciar las vivencias múltiples de las sujetas sociales, vitales y políticas, reivindica que la importancia de la participación de las mujeres en los escenarios de construcción de memoria histórica, resideen en que sus voces y presencias se han dado en todos los espacios sociales, desde los escenarios de La Política, hasta los espacios cotidianos de lo político.

A esto se suma una opción de partida, que se aleja de la noción de neutralidad, reconociendo que los límites de los espacios son porosos y que toda vivencia es cotidiana y vital.

Creando una propuesta que invita a reflexionar que el *ser* está atravesado por los performance de género en los múltiples espacios que se viven y construyen, problematizando tanto lo no-hegemónico y como lo Dominante.

Esta es una apuesta metodológica, que se asume múltiple y reconoce las potencialidades y desafíos de una perspectiva y práctica interseccional.

CON EL APOYO

SUECIA